



POÉTICA DE LA UNIVERSIDAD INTERCULTURAL DEL ESTADO DE MÉXICO. ESPACIOS OTROS, INTERCULTURALIDAD Y SENTIDO DE LA EXPERIENCIA

Emilio García Martínez

Instituto Superior de Ciencias de la Educación del Estado de México
garemil_10@hotmail.com

Área temática: Multiculturalismo, interculturalidad y educación

Línea temática: Universidades interculturales

Tipo de ponencia: Reporte parciales o final de investigación



Resumen

La investigación desarrolla una analítica distinta de la espacialidad al plantear la interculturalidad como una práctica social de posibilidad de espacios otros del afuera, como exterioridad colindante que abre espacios de frontera. Los objetivos consisten en interpretar cómo se entiende desde los espacios otros la Universidad Intercultural del Estado de México, así como el sentido de espacialidad e interculturalidad que produce el sujeto de la experiencia en la educación planteada en el proyecto fundante de la Universidad Intercultural del Estado de México. Se hizo una labor plurigenealógica en la que el sujeto investigador, por la «poética», la complejidad y el quiebre del lenguaje que esta implica, supone un más allá de efectos de sentido que escapan al poder de enunciación de su decir, descubriendo, en la espacialidad abierta por la Universidad Intercultural del Estado de México, espacios otros y con los otros, más que concesiones realizadas por el sí mismo. Siendo así el lugar del otro y el otro en sí quienes justifican la existencia de la universidad, la cual en su emplazamiento puede ser vista como cruce de distintos mundos, suscitando en el sujeto investigador un pensamiento fronterizo. Así, se advierte que la Universidad Intercultural del Estado de México constituye una universidad plurilocalizada e intercultural que, en sí misma, reproduce múltiples espacios-mundo-vida y, a la vez, es una universidad abierta a varias genealogías de pensamiento, lo cual deviene en la apertura de espacios diferentes del otro, trascendiendo el lugar de experiencia del sí mismo donde éste se repliega.

Palabras clave: Universidad intercultural, interculturalidad, espacios otros, poética, plurigenealogía.

Introducción

La espacialidad emergente del mundo moderno/colonial, mediante el conocimiento y la estética, ha trascendido como influencia europea en distintos ámbitos de lo educativo, particularmente en el contexto de las universidades. No obstante, existe un espacio alternativo, irruptor, de acontecimiento, donde las memorias, los saberes olvidados y las experiencias discordantes alcanzan «el final del silencio». He aquí la presencia y existencia de espacios diferentes creados en y por la alteridad del otro. En el cruce de «historias locales y diseños globales» trazan una nueva cartografía sociocultural, política y epistémica vinculantes a zonas de vecindad creadas desde lugares no comunes, en los que incluso la temporalidad sigue ritmos distantes de lo impuesto por algún patrón de poder.

Al respecto, Carrillo, Amariles y Londoño (2013) en una investigación de corte hermenéutico-fenomenográfico, con un interés por la pedagogía infantil, los espacios escolares y las formas de subjetivación en el contexto sudamericano, advierten que las experiencias de los sujetos determinan las vivencias y los sentidos otorgados al espacio escolar, sobre todo en los vínculos fundados con la dimensión espacial que interviene como su morada y lugar de interacción.

Las tramas de este conocimiento involucran reflexiones y experiencias sobre educación superior intercultural en América Latina y el Caribe. Para el caso de México la idea es obtener un diagnóstico sobre la apertura de universidades interculturales, en concreto de las funciones operativas. Si bien a principios del actual siglo constituía un proyecto de reciente implementación, Torres (2013) pone en entredicho el carácter utópico del discurso, al configurar espacios académicos e institucionales con limitadas posibilidades de desarrollarse en relación a la red de universidades públicas del país. Desde su posicionamiento, la continuidad y vigencia de las universidades interculturales estriba en su conversión en institutos de educación superior con orientación indígena, así como en la comprensión, lectura y vivencia de la interculturalidad, pues la consolidación de un modelo educativo así depende de ello.

Monroy y García (2013) manifiestan que la Universidad Intercultural del Estado de México se ha configurado como un espacio de diálogo intercultural y de desarrollo regional de los pueblos indígenas, particularmente de la entidad mexiquense. El conocimiento pedagógico conversa con los saberes comunitarios, así saberes genealógicamente ligados a distintas culturas se vuelven parte de un discurso favoreciendo el desarrollo local y regional de los pueblos. En una investigación desarrollada en el mismo escenario, Mina (2013) apuesta por la creación de espacios interculturales no sólo para el uso imparcial y equilibrado de lenguas locales, nacionales y globales, sino para motivar el diálogo equitativo entre sujetos indígenas, mestizos y aquellos provenientes de otras partes del mundo. Lo cual nos hace pensar en los lugares diferentes de la alteridad que justifican espacialmente otras subjetividades y otros sistemas-mundo-vida para establecer desde múltiples territorialidades espacios fronterizos, más allá de los emplazamientos concedidos por el sí mismo.

Las universidades interculturales, así como distintos aspectos relacionados al mundo de los pueblos originarios, han inducido a los investigadores a elaborar múltiples objetos. No obstante, Mateos, Mendoza y Dietz (2013) y Mateos y Dietz (2013), interesados por el estudio de las instituciones de educación superior intercultural (ESI), manifiestan la urgencia y necesidad de realizar trabajos empíricos sobre el enfoque intercultural y bilingüe que se sumen a los documentos programáticos y propositivos de las universidades, a los informes internos autoevaluativos, a los reportes experienciales, a las tesis de posgrado orientadas a la educación superior intercultural y a los proyectos colectivos y de tipo longitudinal. Si bien en los posgrados se empieza a advertir una preocupación investigativa por las universidades interculturales, los trabajos se han encaminado al abordaje del habitus indigenista y el empoderamiento de docentes y estudiantes; la lógica de las universidades interculturales y sus carreras; la relación entre lo indígena y lo intercultural; avances, retos y desafíos de las universidades interculturales; y la participación de distintos actores en los programas de educación intercultural. Se trata de una situación que apertura escudriñar en diversos documentos de distinto alcance que hasta ahora no se han revisado, por ejemplo los «documentos regionales» mazahuas, además de la complejidad que encierra la cultura de los pueblos indígenas, tal es su «poética».

Los espacios otros, creados desde historias plurales, tiempos locales y lo fronterizo, son la base del espacio intercultural como lugar de presencia y existencia del otro que, convertido en el sujeto de la experiencia, produce emplazamientos de coexistencia intercultural a partir de la memoria, la experiencia y el discurso indígena mazahua al trazar su propia genealogía. La investigación consiste en una analítica de: ¿Cómo se entiende desde los espacios otros la Universidad Intercultural del Estado de México? ¿Qué sentido de espacialidad e interculturalidad produce el sujeto de la experiencia en la educación planteada en el proyecto fundante de la Universidad Intercultural del Estado de México? Así, los objetivos apuntan a analizar e interpretar lo que se está planteando en dichas preguntas de investigación. La proposición concreta de sentido es que la Universidad Intercultural del Estado de México, como proyecto localizado en los saberes, la memoria y experiencia del pueblo mazahua, constituye una universidad plurilocalizada e intercultural que, en sí misma, reproduce múltiples espacios-mundo-vida y, a un tiempo, es una universidad abierta a varias genealogías de pensamiento, lo cual deviene en la apertura de espacios diferentes del otro, trascendiendo el lugar de experiencia del sí mismo donde éste se repliega.

Desarrollo

La investigación se ocupa de una analítica distinta de la espacialidad al plantearla interculturalidad como una práctica social de posibilidad de espacios otros del afuera, como exterioridad colindante que abre espacios de frontera. Las controvertidas y acreditadas heterotopías del sí mismo, producto de su repliegue o emplazamiento, y la genealogía propuesta por Foucault, propiciaron pensar los espacios diferentes del otro; entre tanto, la «poética» nos movió a un

modo distinto de realizar un proceder genealógico. Esta forma de conducirse conlleva a tomar distancia de una línea de tradición monogenealógica en la que el sujeto investigador, al establecer correspondencias entre su pensamiento del adentro (su reflexión) y su pensamiento del afuera (su lenguaje), advierte la facultad de producir efectos de verdad y sentido, de fabricar algo mediante la manipulación de saberes de una realidad histórica, de utilizar la autoridad de la palabra –y su relación con el ejercicio de poder– para significar los espacios que abre la Universidad Intercultural del Estado de México como espacios creados por el sí mismo para el otro y emplazamientos concedidos por el sujeto que legitima su discurso para construir espacios de sentido para alguien más, el alguien más del afuera supuesto en la «poética».

Se hizo una labor plurigenealógica que deviene en una genealogía de saberes, pues pone en juego regímenes de saber distintos que establecen rupturas significantes. Implica salirse de los límites de escribir «desde» aquí «sobre gente » de allí, para dejar lugar al otro de intervenir en la construcción de su propia historia de pensamiento ligada a su sistema-mundo-vida. Ante la plurigenealogía, la palabra del otro irrumpe en un espacio de acontecimiento, se deja oír, reclama ser escuchada para estar siendo desde aquel lugar una presencia y existencia productora de sentido, más que permanecer en esa dimensión de ajenidad del saber conviniendo como una «gran extranjera».

En el actuar plurigenealógico el sujeto investigador, por la «poética», la complejidad y el quiebre del lenguaje que esta implica, supone un más allá de efectos de sentido que escapan al poder de enunciación de su decir, descubriendo, en la espacialidad abierta por la Universidad Intercultural del Estado de México, espacios otros y con los otros, más que concesiones realizadas por el sí mismo. La «poética» es la oportunidad de pasar, por el más allá que esta comprende, de un procedimiento monogenealógico a un procedimiento plurigenealógico, siendo así el lugar del otro y el otro en sí quienes justifican la existencia de la universidad, la cual en su emplazamiento puede ser vista como cruce de distintos mundos, suscitando, pues, en el sujeto investigador, en su acercamiento a la universidad como acontecimiento, un pensamiento fronterizo. Justamente, la «poética» y lo fronterizo entrelazan espacios conversacionales entre pensamientos contrastantes, si no contradictorios, los cuales a través de la geopolítica del conocimiento conducen a una pluralidad de lugares de enunciación y, por lo tanto, a una emergencia y procedencia heterogénea.

La correlación entre plurigenealogía y «poética» permite la construcción de espacios otros como un más allá –espacialmente– supuesto en la simbólica del lenguaje enigmática y distorsionadamente poética, al emplazar lugares del otro que, colocado en ese lugar, escapa a mi palabra dicha. La alteración del ser de lenguaje y del ser mismo, por los alcances de la «poética», hace posible a un otro con su propio sistema-mundo-vida, pues neutraliza, invierte o impugna cualquier participación absoluta del sí mismo. Así, la cosmovisión epistemológica suscrita a la investigación asiente una «exterioridad» fuera de las demarcaciones de nuestro decir, entre tanto la interculturalidad como un espacio otro de la alteridad, o espacio intercultural, adviene como el acontecimiento objeto de estudio.

La postura metodológica propone, pues, una «poética» en el abordaje de los «documentos regionales» indígenas constitutivos de lo intercultural, y los espacios otros como acontecimiento exterior localizado en la dispersión del decir. La «poética» gramaticalmente irreverente y semánticamente subversiva, al lado de su simbolismo y su ficción para superar al ser y a su gramática, funda espacios otros como posibilidad de encuentro, de lo intercultural y lo fronterizo. Con la evocación del otro y su mundo desde la «poética», sin que éste sea asimilado por el sujeto investigador, la dimensión genealógica de la metodología se vuelve plurigenealógica, dando pie a descubrir en los documentos interpretados múltiples genealogías, distintos otros y diversos mundos, al tiempo de plantear lo intercultural conectado a las genealogías propias de la exterioridad.

La Universidad de los espacios y tiempos diferentes

La trascendencia de una poética de la universidad intercultural es que como proposición de sentido que crítica y desmonta los discursos de los decibles del canon de universidad señalado por el Estado y el gobierno mexicanos, pretende reconocer y expresar una *profesión de fe*: fe en una universidad otra, cuya emergencia y procedencia genealógica se encuentra en la plurinacionalidad de los de abajo, así como en los discursos ancestrales, las memorias, epistemes y epistemologías del pueblo mazahua.

Este saber mazahua, que invierte la geografía de la razón, expresa abiertamente su relación con una “praxis histórica concreta” de la gente para combatir los actos de etnocidio y genocidio en su contra: respeto a sus valores, apoyo al fortalecimiento y a la difusión de la cultura, aceptación de sus principios de autogestión y autodeterminación, contravenir cualquier negación de su cultura y suprimir toda práctica social que imponga formas externas de pensar. Para ello, es y será prioridad luchar por la implementación de “una educación bicultural [pluricultural] y bilingüe en los diferentes niveles educativos. Por el reconocimiento oficial de nuestros idiomas indígenas... para erradicar los vestigios coloniales y neo-coloniales que destruyen la vida social de nuestros pueblos... negando así nuestra cultura” (PVM) (Garduño, 1983, p. 156). Dicha política educativa, vinculada a la creación de escuelas, por ejemplo, las universidades, se pide estén a cargo de personas propias de la región y conocedoras de su realidad, además de saber interpretar y aprovechar su cultura.

Poética de la universidad intercultural significa, en primer lugar, que la universidad es pensada como la universidad de los espacios diferentes, los saberes de la gente, el pensamiento de frontera, de una interculturalidad distinta, de epistemes, lenguas y culturas otras. Esta universidad otra tiene su correlación en la legitimidad que proporciona la palabra y el relato de la memoria y experiencia de la alteridad. Es aquí donde habría de dar la razón a Heidegger al decir que “llevar a cabo significa desplegar algo en plenitud de su esencia, guiar hacia ella, producir. Por eso, en realidad sólo se puede llevar a cabo lo que ya es” (2013, p. 15). Y el proyecto de una universidad con

estas características es real, es así como se interpreta desde el discurso de los textos regionales mazahuas, el otro da cuenta de la educación pensada para el siempre plural.

El presente instituye el momento de la universidad de los espacios y tiempos diferentes, de la universidad otra, de la “pluriversidad” *sin condición* vinculada a una experiencia compartida, a una experiencia personal-comunitaria que, sacada de su contexto, ha sido individualizada y alterada por las políticas de educación seguidas en el país en el presente siglo. “El describir la experiencia de la proximidad como experiencia individual, o la experiencia metafísica del rostro-a-rostro como una vivencia entre dos personas, es simplemente olvidar que el misterio personal se juega siempre en la exterioridad de la historia popular” (Dussel, 2014, p. 83). Por eso, a través de una experiencia legítima, desordenada, enrevesada, y desde un pensamiento fronterizo relacionado a una genealogía del pensamiento mazahua decolonial, es una exigencia “fortalecer nuestra conciencia histórica, la toma de conciencia de nuestra realidad social, económica, política y cultural para poder así edificar nuestro presente y nuestro futuro” (PVM) (Garduño, 1983, pp. 158).

La *Universidad Intercultural del Estado de México* no es tan sólo otra universidad. Antes bien, instituye una universidad otra, distinta, local, localizada, cuyo proceso histórico y devenir se ha tejido por una pluralidad de historias, heterogeneidad de pensamientos, multiplicidad de memorias y diversidad de experiencias de la gente. Como proyecto ligado a la genealogía del pensamiento mazahua, da lugar a un sistema-mundo-vida, con sus propios espacios diferentes (heterotopías) y tiempos alternativos (heterocronías), que se sale de una matriz de significado desde la cual el sujeto moderno hace experiencia de sí. Todo esto viene a contradecir el sentido de espacialidad e interculturalidad producido desde la perspectiva del sí mismo y la “colonialidad del poder”, fundamentalmente, aquel sentido ligado a la concepción de universidad, pues, como sostiene Santos (2015, p. 109) “en los países pluriétnicos y multinacionales, el conocimiento pluriuniversitario está emergiendo aún del interior de la propia universidad”.

Existe entonces un giro epistémico, una revaloración de los saberes ancestrales que actúan como “desprendimiento y apertura”. Así, más que pensar en una universidad intercultural emanada del Programa Nacional de Educación 2001-2006, nos referimos a la universidad configurada en los hilos de la palabra de un discurso localizado en documentos regionales del pueblo mazahua, derivados de la conformación del Movimiento Indígena Mazahua en diciembre de 1974.

Títulos o archivos como el “Pacto del Valle Matlazinca”, “Educación Bilingüe y Pluricultural en las Regiones Indígenas”, “Llamado a las Mujeres Mazahuas” y “Llamado a los Jóvenes Mazahuas” plantean in-decibles sobre el advenimiento de una educación y un tipo de universidad a partir de las epistemologías locales. En estos documentos históricos, fechados en la década de los setenta del pasado siglo, se ubica la procedencia y emergencia de la universidad otra; de la educación pensada a partir de los saberes de la gente que, si bien han sido desacreditados, en su carácter insurrecto, combaten la opresión convirtiendo lo cotidiano en la materia prima de la experiencia transmitida a generaciones sucesivas, y en la base de un proyecto fundante y decolonial para el advenimiento de una educación y pedagogías propias desde espacios

otros y tiempos contruidos en la exterioridad. Es aquí donde la experiencia robustece su autoridad, su palabra o relato.

Es en la discordancia y dispersión de los acontecimientos donde es posible descubrir el comienzo histórico de una universidad y una educación singulares. Es aquí en el “archivo monumento”, que conforman los documentos regionales como memoria local, donde se advierten los accidentes y las marcas reales de una educación superior universitaria como parte del conjunto de demandas de un pueblo, de las personas o de todo aquel sujeto que adviene a la realidad como exterioridad, alteridad u otro. Los títulos señalados con anterioridad registran saberes no legitimados desde una matriz de poder, aunque actúan como la fuente de un pensar decolonial y de frontera.

Ante un sistema imperialista y una racionalidad histórica impuestas, que engendran agudas contradicciones para los grupos étnicos a nivel nacional, se piensa en la invención de espacios otros y, junto con ello, en un saber que pone en perspectiva un concepto de universidad desde la palabra de la gente de la región mazahua. Una experiencia discontinua y enrevesada –que las personas han logrado *tener* y *hacer* a partir de los acontecimientos padecidos– contradice los procedimientos instruidos, ordenados y colonizadores del Estado mexicano. Por tanto, la universidad, más allá de verse como el lugar de experiencia del sí mismo en el cual éste se repliega, plantea la apertura de múltiples espacios compartiendo zonas de vecindad, máxime, la creación de lugares y tiempos alternativos por parte de la alteridad. La constituye, pues, un emplazamiento plurilocalizado e intercultural cuyo sentido reproduce dos espacios-mundo-vida y, a la vez, se abre a distintas genealogías de pensamiento. En su carácter de lugar heterotópico, la universidad pugna por hacer prevalecer la lengua y cultura propias, así como el respecto a la “cultura milenaria”, entretanto se desarrolle una práctica similar con los demás pueblos.

Pensar a la universidad como uno de los espacios diferentes del otro implica, al mismo tiempo, la construcción de una perspectiva distinta de educación e interculturalidad. Mediante un pensamiento de frontera, memoria local, diferencia epistémica y “una lengua otra”, como la mazahua, se concibe a la educación como el espacio a través del cual la cultura se vuelve más productiva, fuerte y visible, siempre y cuando, intervengan las propias pedagogías, se tome en cuenta la realidad pluricultural y plurilingüe, y se imparta en lengua originaria, sin desconocer el español. “La educación es importante para nosotros los indios, y debe aplicarse a la luz de nuestras propias pedagogías” (EBPRI) (Garduño, 1983, p. 152).

La alteridad del otro compromete la autoridad de su palabra o relato para *tener* y *hacer* experiencia desde la insurgencia epistémica y plantear su propia concepción de universidad, educación e interculturalidad como un sentir, pensar, conocer y actuar mediante una práctica social otra, y con su distintiva matriz de significado. No puede dejarse de admitir que la *exterioridad pedagógico política* “de la cultura nacional provoca e interpela igualmente al sistema cultural imperante (Dussel, 2014, p. 146).

Conclusiones

Entendamos por universidad otra o, en su caso, por universidad intercultural, aquella emergente de la cosmovisión del pueblo mazahua, y cuyo proyecto, tras un proceso de lucha y resistencia por la liberación, se volvió real a través de una memoria local que, con todo y giro epistémico, se vio narrada en una serie de documentos reveladores de un nuevo sentido histórico en la formación y en el acontecer de la experiencia del sujeto, y en la manera de concebir la educación, el espacio y lo cultural. Se trata de la universidad de los saberes insurrectos, libre, “sin condición”, de los espacios y tiempos diferentes, donde la voz mazahua tiene derecho a decirlo públicamente todo, a hacerse oír, a dejarse escuchar asintiendo distintas genealogías de pensamiento y abriéndose a múltiples lugares, articulando un discurso político propio en un conjunto de «documentos con valor histórico» que desde la «herida colonial» alcanzan «el final del silencio».

Las primeras líneas del *Pacto del Valle Matlazinca* expresan un pensamiento de frontera y decolonial al puntualizar que el otro, como alteridad y exterioridad de una región mazahua, crea y habita espacios diferentes y, por ende, tiempos otros, alternativos, vinculados a la memoria local. Desde «aquí», su palabra se enviste de autoridad para visibilizar su saber, su pensamiento y su sistema-mundo-vida y, con ello, trascender todo principio de sujeción emanado del proyecto modernidad/colonialidad, fortaleciendo cualquier acción orientada a la defensa de su cultura, su política, su educación, sus valores y su procedencia/emergencia de ser y no ser mazahua. Se advierten también los efectos de un proceso de colonialidad que, a más de 500 años, ha permeado su realidad, negando su existencia y presencia.

Mediante una educación bilingüe y pluricultural en la región mazahua, desarrollada en la universidad otra fundada en y desde el saber local, se sientan bases históricas contra las prácticas de «etnocidio sistemático» y las políticas del gobierno y de la educación dirigidas a aniquilar al otro, al ser histórico de los indígenas, pues pretenden rechazar lo diferente e ignorar la presencia y existencia de la exterioridad. En la escuela y en la universidad, “la educación debe partir de la lengua indígena y de la cultura propia” (Garduño, 1983, p. 76), cuyo horizonte de sentido es una vuelta al pueblo, a la cultura y a la ciencia propias para atender necesidades vitales de la región mazahua.

Los «documentos regionales» indígenas contienen los fundamentos históricos y una narrativa epistémica enlazada a experiencias otras de donde emerge la universidad intercultural del pueblo mazahua, un pensamiento fronterizo y una idea de interculturalidad que establece zonas de vecindad desde lo discordante. La solicitud de creación de escuelas y de «universidades para indígenas» si bien procede del “objeto de preservar, fomentar y difundir... valores culturales” (PCNPI) (Garduño, 1983, p. 21), promueve procesos decoloniales en la tran-formación del otro, en la educación, en la red de saberes y en las dimensiones del tiempo y del espacio, y esto para construir relaciones más transversales y revertir el proyecto de dominación pedagógica aniquilante.

La creación de la universidad intercultural demanda revisar la experiencia histórica de la forma en que ha sobrevivido el mazahua, porque ahí se encuentra su «poética». La episteme indígena

mazahua expresa: “los indígenas haremos la educación. Ya es tiempo y es el momento en que nosotros decidamos lo que queremos” (TCNPI) (Garduño, 1983, pp. 51). Poética de la universidad intercultural abre las puertas de un universo de saberes, cuyos efectos de sentido arman la arquitectura de la universidad de los espacios y tiempos diferentes con pretensiones de avanzar por el camino de la liberación y la decolonialidad.

El aporte de la investigación es su tratamiento plurigenealógico que desnaturaliza la Universidad Intercultural del Estado de México al considerar los cambios, las rupturas y las transformaciones, las inflexiones producidas por el emplazamiento de la universidad pública estatal en el siglo XXI. Poética de la Universidad Intercultural abre rutas investigativas hacia los documentos regionales indígenas.

Referencias

- Carrillo, S.; Amariles, A. y Londoño, S. (2013). Pedagogía infantil, espacios escolares y formas de subjetivación: Hacia un análisis hermenéutico-fenomenográfico de la vivencia del espacio por parte de niños y niñas de 5 a 6 años de edad en tres instituciones educativas de la ciudad de Medellín. Medellín: Universidad de Antioquia/Facultad de educación.
- Casillas, M. y Santini, L. (2006). Universidad Intercultural. Modelo educativo. México: SEPCGEIB.
- Dussel, E. (2014). Filosofía de la liberación. México: Fondo de Cultura Económica.
- Garduño, J. (1983). El final del silencio. Documentos indígenas de México. México, D.F.: Premia Editora de Libros, S.A.
- Heidegger, M. (2016). Ser y tiempo. México: Editorial Trotta.
- Mateos, L. y Dietz, G. (2013). “Universidades interculturales en México”. En Bertely, M.; Dietz, G. y Díaz, M. (Coords.). Multiculturalismo y Educación. 2002-2011. México: COMIE, pp. 349-381.
- Mateos, L.; Mendoza, G. y Dietz, G. (2013). “Diversidad e interculturalidad en educación superior convencional”. En Bertely, M.; Dietz, G. y Díaz, M. (Coords.). Multiculturalismo y Educación. 2002-2011. México: COMIE, pp. 307-347.
- Mina, C. (2013). “Creación de espacios interculturales de uso equitativo de lenguas locales, nacionales y globales en la Universidad Intercultural del Estado de México”. En Casilla, M. de L. y Santini, L. C. (Coords.). Reflexiones y experiencias sobre Educación Superior Intercultural en América Latina y el Caribe. Tercer Encuentro Regional. México: SEP/CGEIB, pp. 1163-1170.
- Monroy, J. F. y García, D. (2013). “Universidad intercultural del Estado de México: Educación superior para el diálogo intercultural y el desarrollo regional de los pueblos indígenas en el estado de México (2008-2009)”. En Casilla, M. de L. y Santini, L. C. (Coords.). Reflexiones y experiencias sobre Educación Superior Intercultural en América Latina y el Caribe. Tercer Encuentro Regional. México: SEP/CGEIB, pp. 495-505.

Santos, B. (2015). La universidad en el siglo XXI. México, D.F.: Siglo XXI Editores.

Secretaría de Educación Pública (2001). Programa Nacional de Educación 2001-2006. México, D.F.: SEP.

Torres, P. (2013). "Diagnóstico del arranque de las universidades interculturales en México". En Casilla, M. de L. y Santini, L. C. (Coords.). Reflexiones y experiencias sobre Educación Superior Intercultural en América Latina y el Caribe. Tercer Encuentro Regional. México: SEP/CGEIB, pp. 596-624.